

Introducción

Entender el significado del racismo no es tarea sencilla, pues se trata de un fenómeno complejo, multifacético y doloroso. Muchos crímenes cometidos por racistas fueron inclusive justificados con teorías pseudo científicas aumentando así las confusiones.

Dicho fenómeno no pertenece sólo al pasado, es cotidiano, alimentado por las ideologías defensoras de sociedades basadas fundamentalmente en la explotación del hombre por el hombre. El tema es también de actualidad ya que en los últimos años se ha propagado en forma preocupante en distintos puntos del planeta. Por ejemplo, los neonazis y "skinheads" en Alemania, que incendian albergues de inmigrantes; los partidarios del Frente Nacional de Jean Marie Le Pen en Francia, que ahogan a marroquíes en las aguas del Sena; los fascistas que en Rusia atacan a estudiantes latinoamericanos; la discriminación en España contra los "sudacas" (sudamericanos); etc. Aunque en esta materia, los EE.UU. mantienen por lejos la delantera.

Es necesario aclarar que no es posible comprender el racismo en toda su complejidad, sin estudiarlo en nuestra región como uno de los componentes de la conquista colonial y neocolonial, que generó a su vez las luchas por la liberación nacional y social.

Hoy el racismo no sólo adquirió mayor relevancia en varios países capitalistas sino también mayor virulencia y estas características tienden a generalizarse. El mistificador concepto "nuevo orden mundial" ya las tiene en su haber e incorporadas estructuralmente.

Un breve repaso de la historia nos muestra que en Occidente el racismo ha adoptado formas de lo más violentas, agresivas y sutiles. Se elaboró toda una construcción ideológica basada en teorías aparentemente científicas para justificar etnocidios, genocidios, matanzas, torturas, linchamientos, robo, pillaje, explotación, opresión, dominación, alienación, etc.

En consecuencia, luchar contra el racismo es parte integrante de la lucha de clases. Es un combate esencialmente político por un cambio radical de estructuras sociales que ahora mantienen la opresión y la explotación de los trabajadores, en especial el proletariado.

Es más, toda la lucha contra el racismo no puede limitarse a propagandas de ideas igualitarias, incluso en sociedades donde se erradicaron las condiciones históricas que permitieron el surgimiento del racismo y su posterior desarrollo. Esto es así, pues no es sencillo sacar al hombre ciertos prejuicios, luego de la integración a su personalidad.

Este último aspecto sobrepasa el marco histórico, político, económico y sociológico, pues entramos ya en el plano de la psicología. Por eso, adquieren mayor importancia los trabajos de información veraz y científica, como así también la educación permanente como complementos en la lucha por desterrar definitivamente el racismo.

Objetivo General

Este Trabajo de investigación social consiste en que los individuos generen una conciencia sobre el problema del racismo, ya que es una actitud o un sistema social, que propugna y afirma que la gente de diferentes grupos humanos (razas) difiere en valor, que esas diferencias pueden ser medidas o catalogadas jerárquicamente, y que resultan en la ventaja económica, política y social de un grupo en relación a los demás.

Históricamente, el racismo ha servido para justificar el imperialismo, la esclavitud y el genocidio de pueblos

enteros. El racismo suele estar relacionado con el egocentrismo y el chauvinismo cultural.

Este objetivo sustenta una buena fuente de información para las nuevas generaciones así como también para las viejas y para la sociedad en general.

Objetivo Especifico

Este trabajo esta basado en que otorgar o retener derechos o privilegios basándose en la raza o rehusar asociarse con personas por su raza se conoce como discriminación racial.

Algunas veces racismo se refiere a creencias, prácticas e instituciones que discriminan contra la gente de acuerdo a su agrupación racial percibida o afirmada. Hay una opinión creciente, pero algo controvertida, de que el racismo es un sistema de opresión —una red de creencias racistas (ya sean estas explícitas, tácitas o inconscientes), prácticas, organizaciones e instituciones que se combinan para discriminar y marginar una clase de personas que comparten la misma designación racial, basándose en dicha designación.

También se llama racismo a la pseudo ciencia, como doctrina antropológica o ideología política, que defiende la existencia de varias razas de seres humanos y la inferioridad de unas respecto a otras.

Mi investigación es mixta por que combina elementos prácticos y bibliográficos.

Justificación

Desde el último cuarto del Siglo XX, ha habido pocos en los países desarrollados que se describen a sí mismos como racistas, así que la identificación de un grupo o persona como racista es casi siempre controversial. El racismo es visto por muchos como una afrenta a la dignidad humana básica y una violación de los derechos humanos. Un número de tratados internacionales han tratado de terminar con el racismo. Las Organización de las Naciones Unidas (ONU) utiliza una definición de discriminación racial asentada en la Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial.

El racismo no puede existir fuera de la historia, es decir, independientemente del desarrollo y sucesión de formaciones sociales como producto de la lucha de clases. A lo largo de la historia, hubo distintos esfuerzos por establecer relaciones y/o explicaciones racionales acerca del racismo. Los méritos de los racionalistas del siglo XVIII, por ejemplo, son reconocidos como importantes. No obstante, es sólo mediante el uso del marxismo que podemos llegar a una cabal comprensión del fenómeno y de la vía para borrarlo de la tierra.

Sería demasiado largo el desarrollo de nuestro punto de vista sobre el origen del racismo si quisiéramos remontarnos a los comienzos de la civilización occidental.

Solamente recordamos que "los egipcios consideraban a todos los pueblos que no hablaban su lengua como bárbaros" como indicó Herodoto en "Enquete II". Los griegos, a su vez, estaban convencidos de su superioridad y de la supremacía de su civilización. Varios historiadores consideran que, entre la creencia de la superioridad de una civilización y de su lengua, a la creencia de la superioridad de una "raza" sobre otra, no hay demasiada distancia.

Sin embargo, es menester recalcar que no existen datos firmes acerca de comportamientos racistas hasta el final del mundo antiguo. Si bien es cierto que en el siglo IV antes de Cristo, Aristóteles en su obra "La Política" desarrolló una teoría sobre los pueblos esclavos con elementos cercanos al lenguaje o análisis racista, insistimos que no son determinantes para considerar su obra como tal.

El racismo es un nefasto producto del mundo moderno. Lo engendró la civilización occidental que se impuso como consecuencia de la conquista colonial, en especial cuando mediante tesis supuestamente científicas se

empezó a dividir la humanidad en grupos a partir de fenotipos (color de la piel, forma de la nariz, textura del cabello, espesor de los labios, etc.). Es decir, clasificar la especie humana a partir de caracteres anatómicos hereditarios. Así, de manera arbitraria, esas tesis afirmaron que una etnia poseía características de belleza, inteligencia, superioridad y otras las de inferioridad

Análisis

Todo esto comienza desde hace muchos siglos atrás, pero esta se presenta mas en la época de la colonia, en el siglo XVI, cuando la sociedad novo hispana estaba dividida en varios grupos, según el color o la etnia de las personas. Los españoles eran dueños de la mayor parte de las tierras, minas y riquezas, dominaban a las castas (mezclas de indio, español y negro).

Tipo de raza	ocupación
Español peninsular	Eran dueños de la mayor parte de tierras, minas y comercios; en sus manos estaba la dirección del gobierno y la iglesia. Dominaban al resto de los grupos sociales.
Criollo	Puestos secundarios como sacerdotes, funcionarios, Artistas y escritores, además tenían tierras y minas. Tenían contacto con la tierra mexicana y con los indios, negros y castas.
mestizo	Trabajaban en minas, en las haciendas, también eran sirvientes, artesanos, mayordomos, arrieros y pequeños comerciantes.
Indígena	Trabajaban en haciendas, en las minas, en las ciudades como sirvientes, o artesanos, empleados en los obrajes, poseían tierras las cuales les fueron despojadas y tuvieron que trabajar para los españoles, criollos y mestizos. Vivían en la miseria y la esclavitud de los indígenas estuvo siempre prohibida por la ley.
negro	Trabajos pesados en las minas, los ingenios azucareros, la ganadería y en el servicio domestico. Eran esclavos.

Planteamiento del Problema

El racista parte de un esquema que da cuenta de la existencia de diferencias de caracteres físicos entre individuos. Obviamente, rechazar y hasta destruir a otro en función de esas diferencias parece irracional, pero el problema no es tan simple y merece su estudio.

En efecto, para el racista las diferencias físicas significan desigualdades entre los hombres y éstas serían naturales e inevitables. Es decir, en nuestro código genético existiría un cierto determinismo biológico capaz de explicar, por ejemplo, la inteligencia en un grupo determinado y su ausencia en otro. Explicar las desigualdades entre los hombres a partir de planteos genéticos es tan absurdo como intentar comprender los conflictos "raciales" sin estudiar los conflictos en primer término y no las "razas".

Para algunos biólogos, la "raza" se refiere únicamente a la parte genética que da cuenta de diferencias físicas entre seres humanos y no habla de otro tipo de diferenciación.

La biología no deja duda al respecto. Plantea claramente que el concepto de "raza" es aplicable a un "grupo de individuos que tiende a continuar estable a través de las generaciones y que definió su patrimonio genético

como suma de las moléculas de ADN de los componentes de la sociedad humana. Este planteo teórico no tiene su aplicación en la especie humana". (Crítica del Determinismo Biológico –No está en los genes– de S. Rose, Lewontin y Kamin).

Desde el punto de vista antropológico, el concepto de "raza" permite elaborar algún esquema de clasificación. Sin embargo, es de tal arbitrariedad que se podría clasificar a la humanidad en tantas "razas" como le plazca al antropólogo.

Hubo evolución y en función de la misma hay que interpretar la actual diversidad de la especie humana, y no bajo esquemas pseudocientíficos. Los procesos provocadores de cambios genéticos reconocidos científicamente son: la selección, el mestizaje, las mutaciones y el descuido genético. Este último factor tiene validez en el origen de las colectividades humanas. Al no existir las "razas" como entidades biológicas, se puede afirmar que el racismo existe independientemente de las razas. Por lo tanto es necesaria una comprensión integral de las relaciones entre las aseveraciones de la Biología y lo social.

Comprender esas relaciones significa que no puede existir en nuestros genes comportamiento social relevante que no sea modificable mediante el condicionamiento social. Hay interacción entre genes y condicionamiento social. Los organismos vivos, como los hombres, no heredan sus rasgos, sino únicamente sus genes, las moléculas de ADN que se encuentran en el óvulo fecundado. Todo organismo vivo pasa por un proceso histórico de desarrollo que es la base de toda explicación científica para determinar diferencias entre seres humanos. En este sentido, y no como un simple reflejo de las circunstancias sociales, coincidimos con las "Tesis sobre Feuerbach" de Carlos Marx, que "no es la conciencia la que determina la existencia, sino la existencia social la que determina la conciencia".

Por todo lo dicho anteriormente, es obvio que estamos en presencia de un mito, en nombre del cual se cometieron y se siguen cometiendo crímenes de los más abominables.

Es interesante ahora recordar algunos puntos de la Declaración de la UNESCO sobre racismo y prejuicios raciales, difundida en 1967:

- Todos los hombres que viven en nuestro tiempo pertenecen a la misma especie y descienden del mismo tronco.
- La división de la especie en "razas" es en parte convencional o arbitraria y no implica ninguna jerarquía y ningún orden. Numerosos antropólogos señalan la importancia de la variabilidad humana pero piensan que las divisiones "raciales" tienen un interés científico limitado y pueden llevar a una generalización abusiva.
- En el estado actual de los conocimientos biológicos, no sabríamos atribuir las realizaciones culturales de los pueblos a diferencias del potencial genético. Las diferencias entre las realizaciones de los diversos pueblos se explican totalmente por su historia cultural. Los pueblos del mundo actual parecen poseer potenciales biológicos iguales que les permiten alcanzar cualquier nivel de civilización.

En definitiva, como nos dice el científico argentino Enrique Luis Armoza en su obra "Discriminación y racismo": "En principio se entiende por raza aquello que está relacionado con la capacidad de reproducción o la posibilidad reproductiva de una especie; atañe a la fertilidad de sus miembros. He aquí que toda la especie humana es potencialmente fértil, por lo tanto y en principio nos queda que el concepto de raza sólo podría ser aplicable a las características somáticas y jamás vinculables a una clasificación social-religiosa. A su vez, esta aplicación a lo somático dependerá del contexto en donde se utilice".

El mismo autor nos explica: "Partiendo de una selección arbitraria guiada por rasgos visibles o criterios fenotípicos, se clasificaban cuatro tipos de razas: blanca, roja o cobriza, amarilla y negra. Este criterio queda desterrado porque además el concepto de raza existe si aparece una conciencia racial anclada en una

pertenencia comunitaria, que puede desembocar en una acción de desprecio y segregación. Por lo tanto, la ciencia rechaza el término en el contexto humano. La raza es un término definido socialmente y estas definiciones difieren entre las sociedades".

Armoza es más contundente aún cuando afirma: "Históricamente se buscó dividir la especie humana en razas, para ello han sido utilizadas características diagnósticas tales como la pigmentación de la piel, tipo de cabello, formas labiales, de nariz, estatura, etc. Pero esta distinción racial no debería existir porque es parcial y genética, ya que no tiene en cuenta que todo grupo natural de seres posee una variabilidad ineludible, lo que implica la imposibilidad de tipificar a los individuos de una sociedad... El odio y las rivalidades raciales se nutren de nociones científicamente falsas y conviven con la ignorancia... Con el fin de justificar la agresión, el racismo es la valorización generalizada de las diferencias biológicas en beneficio de una élite dominante y en perjuicio de sus víctimas".

Por último, como podemos apreciar, hicimos hincapié en una de las formas de racismo, quizás la más clásica, el racismo producto de la colonización y no a otras formas como por ejemplo, el antisemitismo. No obstante, es menester recalcar que independientemente de sus formas, el concepto "raza" es un mito y nada más.

Marco Teórico

Las diferencias que pueden observarse en el aspecto físico de los hombres que pertenecen a las diferentes razas no autorizan a prejuzgar la existencia de formas de ser o de obrar propias de los miembros de cada una de las variedades humanas, sin olvidar, además, que las únicas diferencias físicas que los antropólogos han podido adoptar como medios prácticos de discriminación se refiere a detalles superficiales; color de la piel, color y forma de ojos y del pelo, forma del cráneo, de los labios y de la nariz, estatura, etc. En el momento que se abandona el campo de la biología pura, la palabra raza pierde todo significado. Mas allá de la división política en nacionalidades, no hay duda que puede clasificar a los hombres en grupos caracterizados por una cierta comunidad de comportamientos, pero es en función de diversas culturas como pueden establecerse tales grupos, que coinciden con los grupos establecidos a partir de semejanzas en la apariencia corporal y no pueden ser ordenados según una jerarquía basada en otra cosa que en consideraciones pragmáticas desprovistas de todo valor absoluto puesto que están necesariamente ligadas a nuestro propio sistema cultural; jerarquía que no tiene valor, en resumen, mas que durante un tiempo determinado, al estar las culturas dotadas de movilidad, todavía mas que las razas, y siendo capaz cualquier pueblo de una de evolución cultural muy rápida después de muchos siglos de semiestancamiento. Puede uno preguntarse, en tales condiciones, de dónde procede este prejuicio que lleva a considerar inferiores a ciertos grupos humanos, a causa de una composición racial que, según se pretende, les sitúa irremediabilmente en inferioridad de condiciones.

El prejuicio racial no es hereditario, ni espontáneo; es un prejuicio, es decir un juicio sin base objetiva y de origen cultural; lejos de darse en las cosas o ser inherente a la cultura humana, forma parte de los mitos originados por una propaganda interesada, mucho más que basado en una tradición secular. Puesto que está ligado esencialmente a antagonismos basados en la estructura económica de sociedades modernas, no desaparecerá mientras los pueblos no transformen esta estructura, lo mismo que ocurre con otros prejuicios que no son causa de injusticia social sino mas bien de síntomas. Y así gracias a la cooperación de todos los grupos humanos cualesquiera que sean, en un plano de desigualdad, se abrirán para la civilización perspectivas insospechadas.

La superioridad o inferioridad raciales son conceptos relativos a cada cultura, y dependen de su escala de valores.

Si es cierto que las razas son grupos sociales estadísticamente diferenciados unos de otros, es también evidente que sus diferencias han producido la idea de que unas son superiores a otras. El supuesto de la superioridad o inferioridad se ha mantenido, sobre todo, con base a los progresos culturales o en materia de civilización realizados por cada raza.

Si se analizan los logros científicos y tecnológicos de las civilizaciones occidentales contemporáneas y se comparan con los obtenidos con las demás razas, se observará que los caucasoides se encuentran en la cúspide del progreso material; en este sentido los mongoloides ocupan un lugar intermedio, mientras que los negroides se hallan en el umbral del mínimo progreso en la escala evolutiva, exceptuando a los australoides, que aparecen vinculados con él mas bajo nivel cultural considerado racialmente.

Estos son hechos que conviene considerar en función de diferentes factores. Si algunas de estas diferencias raciales son atribuibles al ambiente y otras reconocidas como debidas a la herencia genética, es indudable que ello presupone la existencia de una doble perspectiva inicial para valorar el fenómeno de la diferenciación racial; por ello, proporciona una base de comparación en materia de superioridad y de inferioridad racial para la cultura que, obviamente, debe considerar el problema desde el punto de vista relativista, aunque también ciertos hechos han de estimarse a partir del reconocimiento de que lo bueno para unas actividades no lo es necesariamente para otras.

Así mismo, cabe considerar que las correlaciones raza- cultura siempre tienen un carácter subjetivo y obedecen mas a reacciones emocionales que situaciones plenamente objetivas. En todo caso, las correlaciones que se hacen entre morfología racial y progresos culturales relativos, tienden a ser la expresión de puntos de vista que difícilmente son admitidos como convincentes a la luz de la ciencia estricta. En lo fundamental, impresiona la idea de que al efectuar el balance de los logros culturales obtenidos por las razas, sólo se piensan en conjuntos raciales aislados, esto es, los negros del África central, los esquimales o los australoides.

Pero, casi nunca se piensa en las poblaciones modernas, donde miembros de todas las razas viven en una sola sociedad nacional, por ejemplo, Estados Unidos, en donde las razas tienen individuos distinguidos en los diversos campos de expresión de la inteligencia. En tal extremo, si lo que realmente distingue al hombre de los demás animales es la inteligencia, es obvio que todas las razas tienen individuos inteligentes y, asimismo, que los porcentajes de personas que son inteligentes en cada raza varían en función de los ambientes en que viven y de los estímulos culturales que reciben éstos. Así una sociedad compleja o urbano- industrial, como las modernas, es indudable que ofrece mejores condiciones que cualquier otra para el desarrollo de las complejas funciones intelectuales de los individuos que viven en ellas y son sujetos de sus posibilidades socioculturales.

Capítulo 1

Racismo: actores y víctimas

"El racismo ha sido históricamente una bandera para justificar las empresas de expansión, conquista, colonización y dominación y ha marchado de la mano de la intolerancia, la injusticia y la violencia".

Rigoberta Menchú Tum, Dirigente indígena guatemalteca

Estas palabras de Rigoberta Menchú ejemplifican la magnitud del problema del racismo como causa de conflictos sociales. El Premio Nóbel de la Paz hace un llamado a la conciencia mundial, a entender que el racismo ha sido una herramienta usada por los grandes conquistadores en su afán de obtener el poder, que el racismo no han sentimientos meramente nacionalistas, sino que éstos han sido los medios por los que unos cuantos se han lanzado a la guerra de poderes.

El racismo se ha convertido en la bandera de imperios y pueblos, que justifican su ira en contra de los que son "diferentes". Los cambios que últimamente hemos vivido a nivel mundial, esta nueva era de la globalización, ha hecho que los pueblos enteros revivan los sentimientos de nacionalismo, desgraciadamente de manera errónea. A causa de líderes ambicionados con el poder, estos sentimientos de nacionalismo han sido conducidos a través de la ira, el odio, la intolerancia y la violencia. Este artículo tiene como propósito ejemplificar como el racismo ha sido causa de diferentes conflictos sociales y quienes han sido sus actores y

víctimas.

Para poder entrar al contexto de este gravísimo problema social, primero debemos saber cuáles son las causas de tanta intolerancia en nuestra sociedad.

¿Qué es el racismo? El racismo es una teoría fundamentada en el prejuicio según el cual hay razas humanas que presentan diferencias biológicas que justifican relaciones de dominio entre ellas, así como comportamientos de rechazo o agresión. El término "racismo" se aplica tanto a esta doctrina como al comportamiento inspirado en ella y se relaciona frecuentemente con la xenofobia y la segregación social, que son sus manifestaciones más evidentes.

Sobre este tema personas reconocidas en el ámbito mundial opinan:

El racismo es una tragedia, pero el mundo puede encontrar una cura contra él, aseguró el expresidente sudafricano Nelson Mándela a los delegados de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, que realizó en la ciudad sudafricana de Durban.

"El racismo ha sido descrito a menudo como una enfermedad, y es un problema para todos nosotros. El racismo es una enfermedad de la mente y del alma. Mata a muchos más que cualquier infección", afirmó Mándela.

"Deshumaniza a cualquiera que lo toca", continuó diciendo el político sudafricano en un mensaje audiovisual enviado a los participantes en la conferencia. "La tragedia es que tenemos la cura a nuestro alcance, pero todavía no la hemos aprovechado", agregó.

Mándela, que pasó 27 años en prisión por su oposición al régimen racista de Sudáfrica, dijo que la derrota del "apartheid" es una victoria. "El apartheid era sólo un síntoma de la enfermedad. Para ganar al racismo, tenemos que administrar un tratamiento que sea completo y holístico".

"El racismo es un pecado que constituye una grave ofensa contra Dios". Estas fueron las palabras que pronunció Juan Pablo II.

Gilberto Rincón Gallardo, ha destacado que en México existe una cultura de la discriminación, abiertamente reconocida por las autoridades y que, sobre todo, había disposición, a partir de la sociedad, de combatirla.

Fidel Castro opina con respecto al racismo: "El problema de la discriminación racial es, desgraciadamente, uno de los problemas más complejos y más difíciles de los que la Revolución tiene que abordar. El problema de la discriminación racial no es el problema del alquiler, no es el problema de las medicinas caras, no es el problema de la Compañía de Teléfonos. No es ni siquiera el problema del latifundio, que es uno de los problemas serios que nosotros tenemos que encarar.

Quizás el más difícil de todos los problemas que tenemos delante, quizás la más difícil de todas las injusticias de las que han existido en nuestro medio ambiente, sea el problema que implica para nosotros el poner fin a esa injusticia que es la discriminación racial, aunque parezca increíble.

Hay problemas de orden mental que para una revolución constituyen valladares tan difíciles como que pueden constituir los más poderosos intereses creados. Nosotros no tenemos que luchar solamente contra una serie de intereses y privilegios que han estado gravitando sobre la nación y sobre el pueblo; tenemos que luchar contra nosotros mismos, tenemos que luchar muy fuerte contra nosotros mismo.

Y yo me pregunto qué diferencia hay entre una injusticia y otra injusticia, qué diferencia hay entre el campesino sin tierra y el negro al que no se le da oportunidad de trabajar. ¿Es que no se muere igualmente de

hambre el negro que no trabaja como el campesino que no tiene tierra?

¿Y por qué la Revolución ha de tener la obligación de resolver las injusticias, y no va a estar en la obligación de resolver esa?

Sin embargo, hay gente que va a la iglesia y es racista, hay gente que se llama revolucionaria y es racista, hay gente que se llama buena y es racista, hay gente que se llama culta y es racista.

Y acaso he venido a tratar esta injusticia, que la traté con todo el cuidado con que un gobernante debe tratar los problemas de su país, porque dije bien claramente que no debiera ser necesaria una ley para que se pusiera fin a una injusticia semejante que nacía de un prejuicio absurdo, y yo soy de los que creen que los prejuicios no se combaten con leyes; se combaten con argumentos, se combaten con razones, se combaten con persuasión, se combaten con la educación".

¿Qué es la xenofobia? La xenofobia es el odio u horror a los extranjeros, mientras que la segregación social se refiere a la separación de los individuos que integran una comunidad, por entenderse heterogéneos o no asimilables en función de criterios ideológicos, étnicos, religiosos o de otra naturaleza.

¿Qué son los prejuicios raciales? También dentro de este contexto es importante señalar que es un prejuicio racial. Se puede decir que el prejuicio racial es el producto de un estado afectivo-activo el cual nunca es resultado de una reflexión, es ese estado afectivo que no podemos nulificar a través del razonamiento no por demostración, el prejuicio racial es un estado influido por las circunstancias políticas y económicas. Los factores que fomentan los prejuicios raciales son:

Heterogeneidad de la población conviviendo y compitiendo.

Ignorancia, falta de información y comunicación.

Crecimiento demográfico del grupo discriminado.

Rivalidades y conflictos por el trabajo.

Propaganda tendenciosa.

¿Qué es el etnocentrismo? Por otra parte el etnocentrismo se refiere a una actitud en que las culturas creen que sus modelos raciales son buenos para todos y que los que son inferiores a ellos tienen que aplicarlos.

Tanto el racismo, los sentimientos etnocentristas, la xenofobia y los prejuicios raciales son los que constituyen este ambiente de la intolerancia y odio que existen entre los seres de una misma raza, la raza humana. Pero todo esto gira alrededor de cuatro creencias acerca del racismo ejemplificadas por Carlos Caballero en su artículo "El racismo. Génesis y desarrollo de una ideología de la Modernidad".

La palabra "racismo" designa una creencia cuyos rasgos fundamentales serían los siguientes:

Creer que los seres humanos se dividen, fundamentalmente, en razas. Y, en consecuencia, atribuir al factor raza una importancia antropológica decisiva.

Asignar a las razas características inmutables, y creer que los caracteres transmitidos hereditariamente no son sólo los rasgos físicos, sino también ciertas aptitudes y actitudes psicológicas, que son las que generan las diferencias culturales que se pueden apreciar.

Creer que existe una jerarquía entre razas, siendo alguna, o alguna de ellas, superiores a las otras.

Entender la mezcla de razas como un proceso de degeneración de las razas "superiores".

Lo más curioso del caso es que con los avances científicos y tecnológicos que hemos desarrollado en esta última parte de nuestra historia, el racismo no tiene ningún fundamento para su existencia. Recientemente un equipo integrado por los profesores Luca Cavalli-Sforza, Paolo Menozzi y Alberto Piazza publicó la obra titulada "The History and Geography of Human Genes", en esta obra los autores niegan que exista una base científica del racismo. A través de técnicas desarrolladas por la Genética de Poblaciones, estos científicos han llegado a la innegable conclusión de que no existe fundamento científico que permita clasificar a los seres humanos en razas. Se ha demostrado que la diversidad bioquímica, genética y sanguínea entre individuos que se suponen de una misma "raza" es incluso mayor que la que existe entre "razas" diferentes. Los factores biológicos en los que está basado nuestro concepto de raza son sólo externos, los datos aportados por nuevas técnicas como: el análisis de los árboles filogenéticos, de los polimorfismos nucleares y del ADN mitocondrial, proponen un nuevo escenario en donde el concepto de raza es irrelevante e incluso inexistente. Frente a este nuevo panorama expuesto por la biología molecular, algunos científicos aun disienten.

Con esta reflexión entendemos que el problema racial en superficie puede estar fundamentado por la diferencia de razas, pero en ningún momento podemos decir que es un conflicto de carácter genético. Los hombres han aprendido a clasificarse en razas, nadie de nosotros nacemos con tal conocimiento de jerarquía. El racismo es un estado mental inducido por aquellos actores tras el poder.

La primera teoría racista fue escrita por el francés Joseph Arthur conde de Gobineau en el año de 1853. Los puntos más importantes que plasmo en su célebre Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas son:

- Existen ramas superiores, dominantes, que no son sino ramas de una misma familia, la aria, y que han dado vida a las formas culturales más brillantes y a las naciones más poderosas.
- La decadencia de esas naciones y esas culturas se ha producido por degeneración biológica de las razas, por el mestizaje.
- La historia no es otra cosa que el campo de batalla donde se libran luchas entre razas.

El contexto social y político de la época fue lo que hizo que esta Teoría tuviera gran eco. En esos momentos Europa estaba experimentando un gran auge tanto político, militar, tecnológico, científico, como cultural. Europa estaba en la conquista del mundo. El racismo estaba siendo utilizado por las naciones imperialistas de raza blanca como ideología de legitimación de las políticas expansionistas. Por otra parte el contexto científico le dio un realce importante a esta primera teoría racista. Poco después de que Gobineau dio a conocer su obra, Darwin expuso sus ideas acerca de la naturaleza, en donde argumentaba que en la "batalla por la vida" sólo triunfan "los más fuertes" y que esto era el "motor de la evolución". Las ideas de Darwin inmediatamente fueron vulgarizadas y aplicadas al ámbito humano nombrándolo como "Darwinismo social".

Las teorías de Gobineau son herencia de la Ilustración, el concepto de racismo es también legado de este periodo, por lo que observadores como George L. Moose no han dudado en definir al racismo como el lado oscuro de la ilustración, "der Schattenseite der Aufklärung". Y para los que creen que el racismo es un concepto del pasado deberían leer las obras de Louis Dumont, quien expone que el racismo es una ideología típicamente moderna y profundamente emparentada con el individualismo.

Actores del Racismo

Sin duda, uno de los principales actores del racismo es el Estado. En cualquier estrategia que se adopte frente al racismo, el Estado tiene un papel central. Como ejemplo tenemos los peores casos de racismo genocida e institucional del siglo XX: el nazismo en Alemania, el apartheid de Sudáfrica, el conflicto de Ruanda en 1994. En todos ellos los gobiernos tuvieron un papel preponderante tanto en la promulgación de leyes discriminatorias como en la promoción de valores racistas. No hay que perder de vista que el Estado tiene en sus facultades responsabilidades fundamentales como la educación, la promulgación de leyes justas, la

administración imparcial de justicia, y el mantenimiento de normas y valores de equidad en la sociedad.

Además, los Estados tienen el deber de proteger los derechos de los ciudadanos de otros países que vivan dentro de su territorio. El Estado tiene la obligación de:

- Promulgar leyes que prohíban la discriminación racial.
- Establecer los mecanismos propicios que estimulen la vigilancia sobre la incidencia del racismo y la discriminación racial dentro de instituciones y sociedades.
- Condenar públicamente a las instituciones que incurran en dicho delito.
- Asegurar que se sancionen a las instituciones públicas y a los funcionarios de Estado que niegan por motivos raciales la impartición de justicia.

El conflicto intra e interestatal está estrechamente asociado con la manipulación política de ideas raciales y con la polarización social. La movilización política unida a diferencias tanto reales como imaginadas entre grupos se produce con frecuencia cuando el Estado distribuye los recursos aplicando criterios étnicos. Los casos de Yugoslavia y Ruanda son representativos. También lo es la situación de los palestinos en Israel, país en el que el Estado continúa negando un acceso igual a los recursos y les impide participar abiertamente en el sistema político.

El racismo puede desatar conflictos que afectan de varias formas la identidad nacional: se afectan a otras naciones o grupos; aceleran la separación tanto física como social de comunidades; y hace imposible la identificación con metas trans-sociales e identidades alternativas. En Ruanda y en Kosovo, por ejemplo, los extremistas se valieron de los temores y frustraciones de la población. El discurso racista se utilizó para profundizar la desconfianza y el "odio de grupo", lo que con el tiempo llevó a una violencia extrema. En Ruanda, las milicias hutus masacraron a los tutsis, y en Kosovo se expulsaron a los albaneses. En ambos casos se encarceló a hombres, mujeres y niños y se cometieron violaciones, torturas y asesinatos. Estos crímenes fueron esencialmente actos políticos de ideología racista.

El lenguaje del odio tiene más posibilidad de provocar conflicto violento cuando las instituciones del gobierno monopolizan la fuente de información y cuando existen pocos foros públicos que promuevan el libre intercambio de ideas. El discurso racista, a menudo a través de una mitología histórica, crea una cultura victimal. Una persona que se siente víctima se convierte en agresor con mayor facilidad. Son muchos los tipos de difusión del odio que permiten crear una cultura victimal, pero el discurso racista es particularmente efectivo.

Respuestas de las Víctimas

Las personas que sufren racismo responden de diversas maneras. Algunas comunidades internalizan los valores del sistema que las oprime. Muchos hindúes de castas inferiores aceptan su condición por creer que han sido moralmente culpables en una existencia anterior. Hasta cierto punto, estas percepciones fatalistas se encuentran también entre las comunidades indígenas de Guatemala, México y Perú. A otro nivel, los niños o mujeres tienden muy particularmente a creer que si sufren discriminación o abusos es porque son responsables o parcialmente responsables del comportamiento de que son objeto.

Otra forma de respuesta de las comunidades oprimidas consiste en aislarse del conjunto de la sociedad que las oprime. A veces se apoyan en una cultura diferenciada, y pueden hacerlo de una forma introspectiva negativa. Esta respuesta también internaliza, aunque de manera distinta, las expectativas del conjunto de la sociedad. Otro ejemplo, es la división de las comunidades minoritarias en las ciudades estadounidenses.

Las culturas minoritarias pueden hacerse opresivas. En el Reino Unido, la comunidad asiática padece considerablemente el racismo, y ha respondido encerrándose en su propia cultura, la cual se ha vuelto autoritaria en varios aspectos. Su reacción se expresa principalmente a costa de las mujeres, a muchas de las

cuales se niegan algunos de sus derechos fundamentales. Así pues, como podemos observar uno de los efectos de la discriminación racial en ciertas sociedades es el de reforzar la intolerancia y el autoritarismo en el seno de las culturas oprimidas.

Una respuesta muy diferente a la discriminación racial es la de contenerse. Es decir, las personas optan, a menudo por vivir dentro de los límites y expectativas de la sociedad que los circunda. Un ejemplo de esta respuesta puede verse en la manera en que el deporte se ha convertido en el campo en el que los negros destacan. Muchos grupos que sufren discriminación practican la autocensura, limitan sus propias aspiraciones y permiten que miembros menos capaces de otros grupos se les adelanten, porque reconocen los riesgos que conlleva el competir. El sentimiento semi-consciente, o admitido en privado, de temor e intimidación, que puede no tener causa explícita, rara vez se discute, ni siquiera en el seno de las propias comunidades oprimidas. Es una de las cuestiones que deberían abordar los responsables de formular políticas que deseen atacar de raíz el racismo y la discriminación.

Otra respuesta de las víctimas es adoptar el comportamiento estereotipado que el prejuicio espera de ellas. En la práctica, esta respuesta puede hacerse realidad y atrapar a las víctimas en el estereotipo que han asumido conscientemente. Algunas víctimas de la opresión racial oprimen a su vez a las personas que consideran inferiores. Las víctimas del racismo tampoco son inmunes a las actitudes racistas. En muchos casos, las personas a las que se trata como inferiores parecen sentir la necesidad de encontrar otros sobre las que declararse superiores. Las sociedades en las que esto ocurre no solo se "racializan" sino que desarrollan jerarquías raciales. El racismo y la discriminación caen en forma vertical por todo el sistema, infligiéndose con aun mayor dureza a los más pobres y los más vulnerables. El apartheid fue claramente un sistema de este tipo; también lo es el sistema de castas de la India. La respuesta de los kosovares albaneses tras la intervención militar internacional es un ejemplo reciente. Los grupos oprimidos también contribuyen a mantener el statu quo. Con frecuencia resulta difícil que los grupos oprimidos cooperen los unos con los otros en pro de un interés común y superior. Un ejemplo extremo lo ofrecen algunas sociedades del Caribe en las que la estratificación racial es muy compleja y marcada, y en la que los miembros de piel relativamente más blanca se consideran superiores a los de piel más oscura de la misma sociedad. Una cosa es atribuir culpa, que puede hacerse con razón, pero no se hallará solución a estos problemas mientras las comunidades en cuestión reproduzcan y contribuyan a mantener complicadas distinciones de color y de condición social.

Las transformaciones que ha sufrido la economía mundial se están traduciendo en una marginación de los que son pobres y menos capaces de aprovechar las nuevas oportunidades. Al retirarse el Estado de toda una serie de responsabilidades sociales, estas mismas personas quedan en muchos casos en una posición de vulnerabilidad aun mayor. Al mismo tiempo, la porción de la población mundial que se ha beneficiado inesperadamente de estos mismos cambios en la economía mundial, está quedando cada día más aislada de los pobres y de los que más padecen discriminaciones de todo tipo sea en sus países o internacionalmente.

Para cambiar las actitudes es necesario educar y concienciar al público, pero es evidente que esto tampoco será suficiente. En muchos casos, el racismo es una respuesta racional para defender privilegios. La educación por sí misma no cambiará el conflicto de intereses que lo hace funcionar y reproducirse. En algunos casos, no puede producirse un cambio positivo sin reformas económicas y sin contar con nuevos recursos económicos. En otros, se requerirán estrategias distintas y más imaginativas para destruir los estratos de negación que causan que unos grupos hostiguen a otros o ignoren sus necesidades.